

# ANECDOTARIO MORAL EL RELOJ DE UN GRAN ORADOR

*La Opinión* P. Miguel Selga, S.J. 14 Febrero 1952

Sobre el fondo de un siglo descreído o apático destaca la figura de un orador providencial, que llenó con la fama de su santidad y de su elocuencia sobrehumana toda la historia eclesiástica del siglo dieciocho. Para los españoles y en el siglo de Voltaire, Fr. Diego de Cadiz fue como San Vicente Ferrer en el siglo quince y como el beato Juan de Avila en el siglo dieciseis. Desde entonces, acá palabra más elocuente y encendida no ha sonado en los ámbitos de la península ibérica. Ciudades enteras se despo- blaban y corrían en turbas de treinta o cuarenta mil a recibir la palabra divina de labios de un capuchino extraordinario, en quien todo predicaba, su voz de tueno, el extraño resplandor de sus ojos, su barba blanca como la nieve, su hábita y su cuerpo amojamado y seco. A la voz de Fr. Diego de Cadiz se henchían los confesonarios, soltaba o devolvía el bandido su presa, rompía el adúltero los lazos de la carne, abominaba el blasfemo su prevaricación antigua y diez mil oyentes rompían a un tiempo en lágrimas y sollozos. Un literato de aquella época, volteriano empedernido, que en su edad madura no juraba, ni por roma, ni por ginebra, ensalzaba en estos términos la elocuencia de Fr. Diego de Cadiz:

To vi a aquel fervoroso capuchino,  
Timbre de Cadiz, que con voz sonora  
Al blasfemo, al ladrón, al asesino  
Fulminaba sentencia aterrador,  
Ví en sus miradas resplandor divino,  
Con que angustiaba al alma necadora,  
Y diez mil compungidos penitentes  
Estallaron en lágrimas ardientes.

Vuelto al retiro de su celda, Fr. Diego contemplaba con presencia la faz de este reloj que el mismo había conpuesto.

## LA UNA.

Ello es infallible y cierto,  
Sin que me pueda evadir,  
Que en una hora he de morir,  
En cuál y cómo es incierto;  
Peligro en todas advierto  
Mas sé que, sin duda alguna,  
No viviendo cual ninguna,  
Será preciso que acierte  
I due logre con La Muerte  
Mi eterna vida en la una.

## LAS DOS.

No recuerdo muy del caso  
La campaña fiel me advierte,  
I es la hora de la muerte  
Que tan en olvido paso:  
Oh! qué terrible fracaso  
Morir y dar cuenta a Dios!  
Pues, alma, acordémonos  
Que la vida es aire leve  
I puede pasarse en breve  
Antes de tocar las dos

## LAS TRES.

Considera bien y advierte.  
Alma, que en mi cuerpo  
moras,  
Que ya tenemos des horas  
Andadas hacia la muerte;  
Mira bien el trance fuerte  
Del morir; despierta pues!  
Gloria o pena el sitio es  
En donde iras a parar,  
I puede ser el marchar  
Antes de tocar las tres.

## LAS CUATRO.

Oigo que la lengua dura  
Del metal me esta diciendo  
Que en hora en hora muriendo  
Camino a la sepultura:  
No Malogre mi locura  
La ocasión que de barato  
Me dé Dios en este rato  
De vida, sin merecerla,  
Que puede ser el perderla  
Antes de tocar las cuatro.

## LAS CINCO.

Ay de mí! que a toda prisa  
El reloj con su volante,  
Sin detenerse un instante,

Que viene la muerte avisa;  
Tras de mi vida remisa  
Ella va con tal ahinco  
Que puede ser que en un  
brinco,

Sin yo advertirlo, me alcance  
Antes de tocar las cinco.

## LAS SEIS.

Oh qué loco y necio soy!  
Pues que las horas contando,  
Sin saber cómo ni cuándo  
Malográndolas estoy:  
Muy dormidos hasta hoy,  
Alma, los ojos feneis;  
Ya es tiempo que despertéis  
Para empezar a llorar,  
Porque se os pueden cerrar  
Antes de tocar las seis.

## LAS SIETE.

Con cada acento distinto  
El reloj me está diciendo  
Que a golpes le van rompiendo  
El hilo a mi ser sucinto;  
I que en el corto recinto  
De una caja o vil retrete  
El anciano, el mozalbete  
Rico y pobre, han de acabar  
I que puede suceder  
Antes de tocar las siete.

## LAS OCHO.

Alma mía, el bien vivir  
En la vida larga o corta  
Es lo que más nos importa,  
Pues es forzoso el morir;  
Tu cuerpo le ha de servir  
De sucio pasto a los dientes  
De gusanos y serpientes,  
I de esta final tragedia  
Puede empezar la comedia  
Antes que las ocho cuentes.

## LAS NUEVE.

Corriendo mi vida va  
Pues del uno al otro toque,  
Cada hora es rudo choque  
Que el tiempo a mi vida da:  
Presto la derribará  
Que es cosa de barro leve  
Dónde día y noche llueve  
El tiempo con su gotera,  
I bien caerse pudiera  
Antes de tocar las nueve.

## LAS DIEZ.

Deja pues, deja, alma mía,  
Tantos vanos pensamientos,  
Pues ya ves que por momentos  
Se nos va acercando el día:  
Corriendo van a porfía  
La juventud y vejez,  
Que en funesta palidez  
Me dan avisos bastantes